

## Desaparece un emblema de la lucha social

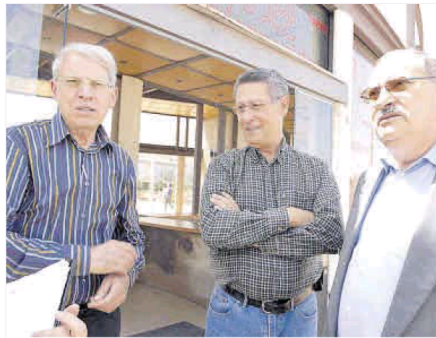
&lt;&lt; Viene de la página anterior

era el rostro más social de aquella iglesia de los años 70, la persona que transmitió a los jóvenes cristianos de base que no podían seguir centrados en la vida interior de los templos, sino abrirlos a la sociedad y a los más necesitados. «Aquella apertura hacia lo social en La Isleta nos conectó con los Movimientos Cristianos de Base Achamán, el otro gran acontecimiento social de la Diócesis de Canarias», subrayó Alduán.

Cristóbal Déniz, obispo auxiliar de Canarias, lamentó el fallecimiento y destacó que fue una persona muy comprometida con el bienestar de nuestro pueblo, por las personas pobres y con más dificultades. «Muchas de esas personas sin recursos consiguieron gracias a él una paga digna y la solución a sus problemas; fue un gran hombre de nuestra sociedad y de nuestra iglesia», recalca.

Jorge Hernández, sacerdote de La Isleta y presidente de Yríchon, declaró que «vivió y murió comprometido, preocupado no solo por los problemas sociales vistos desde los principios cristianos, sino también por la transformación evangélica de la iglesia».

José Fausto Saavedra, expresidente de la HOAC y actual director del Secretariado de la Pastoral Obrera, recordó que le conoció en 1971 en El Doctoral y desde entonces mantuvieron un estrecho contacto y una gran amistad. El pasado viernes fue la última día que habló con él y, relató ayer, «me ha-



**Protagonista en los primeros años de la democracia.**

Amba, Pepe Suárez, con ropa oscura, con dirigentes de partidos de izquierda a finales de los años 70, entre ellos Carmelo Ramírez, Marcelino Galindo, Francisco Zumalacabarri y Francisco Santiago (de espaldas). En la imagen de la izquierda, con los dirigentes del PSOE Anastasio Travieso y Salvador García Carrillo. | LP/DLP

bló de cómo veía el futuro de la Iglesia, de la Diócesis, de la Escuela y de la HOAC».

Según Saavedra, «era un cristiano de base comprometido dentro y fuera de la Iglesia, que además mantenía contacto con políticos, empresarios y sindicalistas, con una visión muy progresista de la sociedad».

▶ Hasta sus últimos días se dedicó a realizar trámites a personas de los barrios más pobres

Unas 150 personas le despidieron ayer en el tanatorio con una improvisada lectura de la Palabra

Unas 150 personas le dieron el último adiós en el tanatorio de San Miguel, donde se improvisó un lectura de la palabra frente a la sala donde se velaban sus restos. También se leyó un mensaje enviado desde Venezuela por un sacerdote amigo, Antonio Viera. Dirigido a su esposa Isabel, este cura recordó desde el otro lado del Atlántico que «Pepe pasó por el mundo haciendo el bien y su vida ha sido un latido del corazón de Dios para esta humanidad, esperanza para los pobres».

## In memoriam

## Pepe Suárez, el luchador de los pobres



Sebastián Sarmiento  
PERIODISTA

Pepe Suárez nos dejaba ayer a primeras horas de la mañana en su casa de Las Palmas de Gran Canaria tras un periodo breve de enfermedad. Se fue sin apenas hacer ruido y con las botas puestas. Desde los momentos más difíciles de la Dictadura franquista como en los años de la Transición Democrática y hasta en los meses más plácidos del actual periodo democrático, puede decirse que hasta el último suspiro, Pepe Suárez fue siempre consecuente con su entrega a los demás, en especial a las personas desfavorecidas de los barrios marginados de la sociedad canaria.

En cada momento de su vida trabajó por la dignidad de la persona humana, con todas sus consecuencias, teniendo como fundamento de su pensamiento y acción los principios de la Doctrina

Social de la Iglesia. Participó siempre en todas aquellas iniciativas que beneficiaban al crecimiento de los demás, fueran creyentes o no. Desde la política a la cultura, siempre se le vio como hombre dispuesto a arrimar el hombro en todo aquello que él consideraba bueno para transmitir en los hombres y las mujeres la conciencia social. Llevó como lema en su existencia el trabajar por los otros, ofreciéndose él en primer lugar para llevar a cabo las acciones que él mismo proponía o valorando lo mejor de los que le rodeaban.

Pepe Suárez fue el hombre, el cristiano, del compromiso social. Desde su etapa de cura, recién ordenado por el Obispo Pildain, aceptó los primeros destinos en barrios obreros de la capital gran Canaria, ocupándose de la juventud y de los portuarios. Sería ese mismo compromiso social el que le llevaría a fundar la Hermandad Obrera de Acción Católica, desplegando posteriormente su actividad cerca de los movimientos vecinales, creando el Partido Asamblea Canaria Nacionalista así como el Movimiento Asamblea de Veci-

nos. En los últimos 30 años de su existencia se propuso como meta preferencial hacer realidad uno de los mandatos del Sínodo Diocesano, celebrado en tiempos de Monseñor Ramón Echarren, como fue la creación de la Escuela de Formación del Laicado, que andando el tiempo cuajaría en lo que hoy conocemos como la Escuela de Formación Sociopolítica y Fe Cristiana. Una iniciativa de formación permanente que animada en un principio por el sacerdote conejero, también fallecido, Policarpo Delgado Perdomo, sigue viva en la actualidad desarrollando sus actividades no solo en las dependencias de la Casa de la Iglesia, en Las Palmas de Gran Canaria, sino también en otras zonas de la isla de Gran Canaria y de Lanzarote. Una Escuela que coordinó hasta ayer, con la ayuda siempre entusiasta de su mujer, Isabel Pérez. Puede decirse que este centro dependiente del ISTIC constituyó el espacio más concreto de su fe cristiana.

A través de la Escuela de Formación Sociopolítica Pepe Suárez marcó su opción preferencial por

los pobres, siendo fiel en todo momento a las enseñanzas de los últimos Papas, en especial del argentino Francisco, del que se mostró un apasionado seguidor de sus encíclicas, muchas de ellas analizadas y debatidas en la EFSP. Este curso la actividad de la Escuela desarrolló sus actividades en la *Fratelli Tutti* y en las que estaba previsto que interviniera con una ponencia el pasado 22 de febrero y que la enfermedad le impidió exponer. La cultura participativa, según la *Fratelli Tutti*, fue el título de esa exposición que había preparado con mucho mimo como todas las cosas que hacía.

Isa, su mujer, nos informó ayer, poco después de las diez de la mañana, del fallecimiento de Pepe: «Amigos: Pepe acaba de morir. Demos gracias a Dios por su vida. Ha sido una gracia». En efecto, su dedicación a los demás le llevó a estar presente en la problemática de los más pobres de la sociedad isleña. Desde su gestoría, ayudaba a los trabajadores y familias menos pudientes. En los últimos años centró su acción en el barrio de La Vega, de la capital gran Canaria. Es-

tuvo siempre al pie del cañón, como se suele decir. Incluso en los momentos más delicados de su salud, en estas últimas semanas, fueron muchas las llamadas de personas y de grupos vecinales pidiéndole asesoramiento y consejo en sus problemas. Nunca decía que no. Momentos antes de dejarnos rogó a Isa que le despidiera de los colaboradores y de sus muchos amigos, quienes le ayudaron a sacar adelante la Escuela, la cual traspasó las fronteras del Archipiélago canario, siendo conocida su influencia en América Latina y en la España peninsular.

Nos ha dejado Pepe Suárez, el amigo que nos animó a colaborar con la Escuela de Formación Sociopolítica y llevar sus actividades al resto de las islas. Fue consciente de su papel en el mundo, y en concreto en la sociedad canaria, hasta el último momento de su vida. Y los que le trataron en las últimas semanas afirman que mantuvo su cabeza lúcida y sus planes de compromiso social hasta el final. Murió en un clima de paz que irradiaba a los que estaban a su alrededor.

Descanse en paz, un hombre de fe que llevó su compromiso social hasta las últimas consecuencias. De ahí que Pepe fue siempre coherente a ese pasaje del evangelio de Lucas: sólo hizo lo que debía hacer. ¡Que no fue poco...!